

DEPILACIÓN (DEFINITIVA)

UN REPASO POR LAS TÉCNICAS DEPILATORIAS DE FINALES
DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XX EN ESPAÑA

DEPILACIÓN

(DEFINITIVA)

UN REPASO POR LAS TÉCNICAS DEPILATORIAS
DE FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

EN ESPAÑA

UN ENSAYO DE MARÍA BARBA

PRÓLOGO DE ITZIAR ZIGA

UHF

© Editorial Melusina, S.L., 2019

www.melusina.com

Primera edición: marzo de 2019

Reservados todos los derechos.

© de los textos: María Barba

© del prólogo: Itziar Ziga

© de las ilustraciones: Cristina Calvache Quesada

Fotocomposición y diseño de cubierta: María Barba

ISBN: 978-84-15373-73-5

Depósito legal: TF.181-2019

Impresión: Epes, S.L.

Impreso en España

ÍNDICE

PRÓLOGO DE ITZIAR ZIGA.....	9
EDITORIAL (O INTRODUCCIÓN).....	13
DEPILATORIOS. CREMAS Y POLVOS.....	19
ELECTRÓLISIS. EL TEDIO DE LA AGUJA.....	29
RAYOS X. EL MILAGRO INDOLORO.....	35
DE LO VISIBLE Y LO INVISIBLE.....	47

PRÓLOGO

DE ITZIAR ZIGA

*El Mayor placer para una Mujer es la Revolución
(y el orgasmo, claro)*

Lola León emula a su madre, Madonna, mostrando su vello axilar, treinta años después. Es decir: no ocultárselo y no depilárselo. Posan las dos, amorosas, y da gusto verlas. Lo fuerte es que siga siendo noticia, treinta años después. Soy adoratriz de Madonna: a ella le debo mis primeras fantasías lésbicas, quinceañera yo. Recuerdo los comentarios en las revistas entonces, tachándola de guarra y de fétida, por levantar los brazos sin haberse rasurado las encrucijadas de arriba. Como si el olor de su soberbio sobaco viniera impregnado en el papel impreso, ¡ojalá! Aunque, de ser así, ¿quién aguantaría la pestilencia de las páginas que ilustran un encuentro del FMI o del G20?

Qué tontería la depilación, verdad. Qué facilonas somos las mujeres. Un spot publicitario, y de vuelta al abismo por incumplir el canon de belleza inalcanzable, en sí mismo, como todos los ideales. ¡Que es que somos bobas! Pero obsesivas, así lo advertía un insigne doctor a principios del siglo XX, y María Barba recupera sus palabras en este genial librito para recordarnos que lo que nos enferma es el patriarcado. A este señor y a tantos otros les metía por un instante en nuestro desollado pellejo, a la fuerza y por su bien. Su prepotencia masculina, que es tan aprendida y tan poco original como lo es nuestra inseguridad, les inutiliza para la empatía. La feminidad patriarcal es pura zozobra. Desde niñas se nos induce a querernos en la medida en que recibimos aprobación y esa es una manera terrible de no quererse.

Regreso a Rentería, a los 80. Domingo de verano, siete de la mañana. El vamos a la playa oh oh oh oh de mi viejo nos conducía a ser, una y otra vez, las primeras humanas en alcanzar la arena, invadiendo las horas gaviotas. Mi amatxo puso a calentar aquel cazo granate con cera requeterecalentada. Desnuda, despatarrada en una silla en medio de la cocina, se aplicó a lo loco y con prisa un plastón en la ingle. Todavía me resuena su mecagoendios*. Bastante más agradables sus visitas a la depiladora del barrio, aquella chulaza que avanzaba juguetona en su cuerpo mientras le decía, «pero qué buena estás, Maribel». Y mi amatxo se dejaba, hasta un punto. Cuántas confidencias, cuánto cariño, cuánta conspiración, cuánto deseo entre mujeres se ha fraguado en las peluquerías de barrio.

Aquella mañana de verano, mi ama se vengó por todas nosotras. Y lanzó su propia cera, abrasiva, tóxica y humeante, por la fregadera. Aquel desagüe nunca volvió a ser el que era. El patriarcado no debería subestimar la reacción

de una mujer a la que ha situado durante toda su vida, en lo más íntimo y desde cualquier frente, contra las cuerdas. Y nos lo hace absolutamente a todas nosotras. Demasiadas enemigas, patriarcado. La mitad de la población mujerizada, casi ná. El martirio de la depilación: tantas zonas velludas de tu cuerpo que es imposible mantenerlas controladas a la vez, tantas técnicas chapuceras, tanto timo, tanta pasta, tanto pellizco, tanto quemazo, tanta herida. ¡Si hasta nos han rasurado a la cal viva, rollo cuartel de Intxaurreondo, como he descubierto en estas apasionantes páginas de María Barba!

Quién sabe cuánta fuerza habremos sumado las mujeres, histórica e históricamente, de tantísimos mecagoendios depilatorios.

*A mi amona Susana Goikoetxea le escuché soltar una tarde, perdiendo a las cartas con sus hermanas, aquel glorioso: me cago en los cojones del obispo. Lo dijo una católica, no yo.

